

las buenas noticias del
MUNDO DE MAÑANA



**PROBAR
SUERTE...**
¿vale la pena?

las buenas noticias del
MUNDO DE MAÑANA

DICIEMBRE 1986

CIRCULACIÓN: 99.103

VOL. 5, NO. 10

Contenido

¿Qué es en realidad el Espíritu Santo? Segunda Parte	1
Para la familia: ¿Qué importancia tiene el matrimonio?	5
¡Sí! Dios responderá a sus oraciones	7
Probar suerte . . . ¿vale la pena?	10
Cada vez más fácil . . .	13
Examinadlo todo: ¿Cuál es la fe que salva?	14
¿Todavía ocurren milagros?	16
JUVENTUD 86	
¿Estás envejeciendo antes de tiempo?	19
A propósito: "Hablemos de tu problema"	21

ILUSTRACIÓN DE LA PORTADA: ¿Quién no ha soñado alguna vez con volverse rico de la noche a la mañana en algún juego o apuesta? Sin embargo, ¿qué dice Dios acerca del juego en todas sus formas? El artículo de la página 10 lo explica. Ilustración: Ron Chironna.

Direcciones de *El Mundo de Mañana*:

Argentina: Casilla 2996, Correo Central, 1000 Buenos Aires

Brasil: C. P. 1153, São Francisco, 24250 Niterói, R.J.

Colombia: Apartado Aéreo 11430, Bogotá 1, D.E.

Costa Rica: Apartado Postal 7700, 1000 San José

Chile: Casilla 10384, Santiago

Ecuador: Casilla 1140, Quito

El Salvador: Apartado Postal 2499, San Salvador

España: Apartado Postal 1230, 28080 Madrid

Estados Unidos: Apartado Postal 111, Pasadena, California 91123

Guatemala: Apartado Postal 1064, Guatemala

Honduras: Apartado Postal 1621, San Pedro Sula

México: Apartado Postal 5-595, 06500 México, D.F.

Perú: Apartado 688, Miraflores, Lima 18

Portugal: Apartado 622, 4011 Porto Codex

Puerto Rico: Apartado 3272, San Juan 00904-3272

Uruguay: Casilla 10.972, Sucursal 2, Montevideo

Venezuela: Apartado Postal 3365, Caracas 1010-A

Asegúrese de notificarnos inmediatamente su cambio de domicilio. Por favor, incluya la etiqueta de envío tomada de *El Mundo de Mañana* o de *La Pura Verdad* donde aparecen su nombre, antigua dirección y número de suscripción. Estos datos nos ayudarán a mantener su suscripción al día y a servirle en forma más eficiente. No asumimos la obligación de devolver dibujos, fotografías o manuscritos que no hayamos solicitado específicamente.

Copyright ©1986 Iglesia de Dios Universal.
Reservados todos los derechos.

Fundador
Herbert W. Armstrong
1892-1986

Editor
Joseph W. Tkach
Director
Dexter H. Faulkner
Jefe de Redacción
Norman L. Shoaf

Redactores
Dibar Apartian
Jerold W. Aust
Joan C. Bogdancik
K. Neil Earle
John Halford
George M. Kackos
Ronald D. Kelly
Graemme J. Marshall
L. Leroy Neff
Bernard W. Schnippert
John R. Schroeder
Richard H. Sedliacik
Clayton D. Steep
Philip Stevens
Earl H. Williams

Asistente Especial
Lana Walker

Arte y Diagramación
Minette Collins Smith

**REVISTA EDITADA POR LA
IGLESIA DE DIOS UNIVERSAL**

Pastor General
Joseph W. Tkach

Gerente Financiero
L. Leroy Neff

Director de Servicios Editoriales
Ray Wright

Director de Producción
Roger G. Lippross

Jefe de Producción
Ron Taylor

Ediciones Internacionales

Alemana: John B. Karlson

Francesa: Dibar Apartian

Holandesa: Bram de Bree

EDICIÓN HISPANA

Director del Departamento Hispano
León Walker

Redacción
Ada Colón
Donald Walls

Arte y Diagramación
Tomás H. Williams

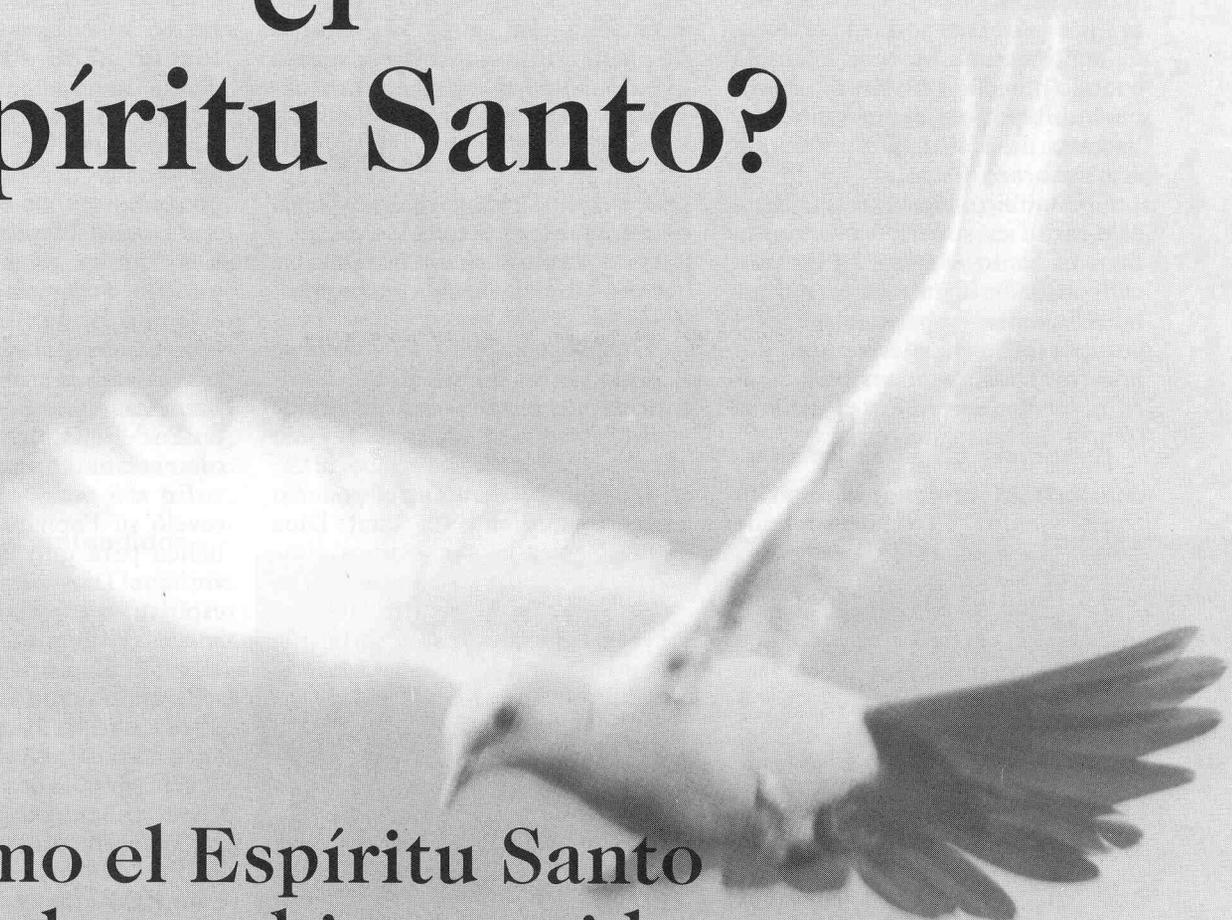
Suscripciones
J. Alec Surratt

Distribución
Keith David Speaks

Fotocomposición
Marta I. Cedeño

Colaboradores Especiales
Margarita Cárdenas
Mario Hernández
Beatriz Cárdenas de Noguera

¿Qué es en realidad el Espíritu Santo?



Cómo el Espíritu Santo puede cambiar su vida

Millones han caído en el engaño de la trinidad. ¿Qué dice la Biblia acerca del Espíritu Santo? He aquí la segunda parte de este importante artículo.

Por Bernard W. Schnippert

El Espíritu de Dios: su identidad, su naturaleza, su forma y valor, es algo que la mayoría de las personas, incluso los cristianos profesos muy sinceros, ignoran.

Muchos creen saber, ¡pero están engañados!

El mes pasado aprendimos que la doctrina de la trinidad carece de bases bíblicas. Que el concepto de la trinidad fue una síntesis de filosofías paganas y judías que se impuso al cristianismo en el siglo IV a instancias de un concilio convocado por un emperador romano que ni siquiera era cristiano. Vimos cómo la Biblia

misma muestra que el Espíritu Santo no es una persona, y descubrimos la asombrosa verdad de que Dios es una familia compuesta en la actualidad de Dios el Padre y Jesucristo el Hijo.

Entonces ¿qué o quién es el Espíritu Santo? ¿Cómo podemos saberlo? Tenemos que dejar que la Biblia se interprete a sí misma.

Qué es el Espíritu Santo

El Espíritu de Dios es el *poder* que emana de Dios: del Padre y del Hijo.

En Juan 4:24 leemos: “Dios es Espíritu”. Comparemos esto con nosotros mismos, los seres humanos. Nosotros no somos espíritu sino carne. Hay una enorme dife-

rencia entre la carne y el espíritu. Somos hechos del polvo de la tierra (Génesis 3:19). Sabemos las cosas que el hombre puede saber. Funcionamos dentro de los límites de nuestro cuerpo físico. Cuando actuamos, por ejemplo cuando movemos un brazo, movemos un brazo de carne y hueso y hacemos las cosas que puede hacer un brazo físico.

En cambio, Dios es espíritu, y el espíritu es superior a la carne. Dios es santo (Juan 17:11; Apocalipsis 3:7). También es inmortal. Él piensa y opera en un nivel completamente diferente del nuestro. Dios, compuesto de espíritu, puede moverse de maneras imposibles para nosotros.

Hablando con el fariseo Nicodemo, Jesús comparó el espíritu con el viento: “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu” (Juan 3:8).

Dios puede alcanzar y extenderse de maneras que los humanos carnales mal podemos comprender. ¿Cómo? Mediante su Santo Espíritu, el poder por el cual Él actúa.

El Espíritu de Dios responde a su voluntad. Sirve a sus necesidades y deseos, y así es como un brazo lejano o agente que Él emplea. El Espíritu Santo, como medio de pensamiento y acción que Dios tiene, es su mente, su energía, su motivación, su actitud, su poder y su naturaleza. El Espíritu de Dios obra en la mente humana para producir la conversión.

La ciencia ha determinado que dentro de los cromosomas de cada célula de nuestro cuerpo se encuentran los códigos claves de todas nuestras características esenciales: color de los ojos, estatura, rasgos faciales. Si la ciencia supiera cómo, podría construir un gemelo de cualquier persona estudiando el código que hay dentro de una célula. Cada una de nuestras células porta todas nuestras características.

Del mismo modo, el Espíritu Santo porta las cualidades de Dios, su poder, carácter y mente; ¡su naturaleza misma!

Es sumamente importante,

pues, notar las claras diferencias entre el espíritu y la carne. Esta es la clave para entender cómo y por qué la Biblia habla como habla del Espíritu Santo. Cuando menciona el Espíritu de Dios o Espíritu Santo, suele hacerlo para recalcar alguna característica exclusiva de Dios.

El poder de Dios en acción

La Biblia habla del Espíritu Santo como el poder o mente de Dios: “Y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas” (Génesis 1:2).

Nótese también II Timoteo 1:7, donde se afirma que el Espíritu de Dios no es uno de temor sino “de poder, de amor y de dominio propio”.

El Espíritu Santo es el poder o energía mediante la cual Dios crea, inspira a sus siervos, imparte su mente o actitud a su pueblo y cumple dentro de este mundo físico obras que serían físicamente imposibles... ¡hasta la resurrección de los muertos!

Cuando Dios actúa, el poder del Espíritu Santo lleva a cabo sus designios. Algunos de los poderes de Dios son imposibles de entender o describir, pero todas las acciones que Él toma se pueden atribuir a su Espíritu. Así, por ejemplo, la Biblia nos dice que “su Espíritu adornó los cielos” (Job 26:13).

Además, Dios puede tomar de su Espíritu y colocarlo dentro de los humanos. Cuando lo hace, pone algo de sí mismo, y por tanto algo de su poder, mente, carácter o naturaleza, en nosotros.

El Espíritu de Dios, su poder o naturaleza, emana de Él y en este sentido se puede decir que Él lo “derrama” (Joel 2:28; Tito 3:5-6), lo “sopla” (Juan 20:22), que alguien “se llena” de él (Hechos 2:4), que se “unge” con él (Hechos 10:38) o que “procede” del Padre (Juan 15:26).

Ninguno de estos verbos empleados en relación con el Espíritu Santo se aplicarían a una persona. Se emplean para describir acciones cumplidas por el poder de Dios.

Algunas personas se muestran

extrañadas por versículos que representan al Espíritu Santo simbólicamente. Los que creen en la trinidad parecen creer que no se representaría así al Espíritu de Dios si no fuese una persona. Piensan que Mateo 3:13-17, donde una paloma, símbolo del Espíritu Santo, desciende sobre Cristo y una voz del cielo habla, es prueba de que Dios es tres personas.

Pero consideremos lo siguiente: Los humanos no pueden ver el espíritu a menos que se le dé a éste una forma física. Dios utilizó una paloma, símbolo de la paz, ¡para representar al Espíritu Santo en el bautismo del Príncipe de Paz! El Espíritu de Dios ciertamente no es una paloma.

En esa ocasión, Dios el Padre reveló su Espíritu en forma simbólica para que la gente pudiera ver que Dios estaba presente en espíritu y que estaba complacido con su Hijo y el bautismo de su Hijo. El Espíritu Santo se representó aquí como una paloma, y en otros lugares como fuego (Hechos 2:3), agua (Juan 4:14), aceite (Salmos 45:7), viento (Juan 3:8) y un sello (Efesios 1:13), entre otros símbolos.

¿Por qué representa Dios a su Espíritu simbólicamente? Porque estos símbolos ilustran los atributos de Dios. Dios emplea símbolos distintos en diferentes momentos para comunicar diversos aspectos de su carácter. Pero recordemos que ni Dios ni Cristo son agua, palomas, fuego ni viento. Estos son simplemente símbolos.

Una extensión de Dios

Leamos Hechos 13:2, que dice: “Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado”. Si el Espíritu Santo no es una persona de la familia de Dios, ¿cómo se entiende este versículo?

Versículos como éste pueden ser, en parte, expresiones figurativas, ejemplos de lo que se llama *personificación*. La personificación atribuye cualidades humanas a objetos inanimados para añadir color o vida a una descripción. La

Biblia emplea este recurso de vez en cuando. Pero consideremos también lo siguiente: A veces se habla del Espíritu Santo como si fuera una persona porque es la extensión o prolongación de una persona: de Dios el Padre o del Hijo, pero no una persona o ser *separado* o diferente de estos dos. Cuando la Biblia dice que el Espíritu Santo habló o se movió o recordó o actuó como un ser, nos está diciendo que el Padre o el Hijo hicieron algo por medio de su poder espiritual, que es el Espíritu de Dios.

Ahora veamos algunos pasajes en que se habla del Espíritu de Dios de una manera que muestra otras cualidades de Dios, es decir, que ilustra otras diferencias entre el espíritu que es justo y la carne.

Versículos mal entendidos

Algunos pasajes de la Biblia hacen mención del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en una misma frase, versículo o serie de versículos relacionados. Nótese por ejemplo Mateo 28:19, I Pedro 1:2, II Corintios 13:14, Juan 14:26 y I Corintios 12:4-11.

Uno de los pasajes que suelen citarse en apoyo de la doctrina trinitaria es Mateo 28:19, que dice: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en ["dentro de", según el griego original] el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo". Hay quienes dicen que este versículo prueba que Dios es una trinidad. Si el Espíritu Santo no es un ser, ¿por qué se bautiza dentro de él?

La respuesta es sencilla. Cuando nos bautizamos, nos bautizamos dentro de la familia de Dios en el nombre de Jesucristo o por su autoridad. Cuando somos bautizados dentro de esta familia, se nos promete el Espíritu Santo. El Espíritu de Dios es lo que nos añade a la familia divina (I Corintios 12:13). Por tanto, al ordenar que seamos bautizados dentro de ese Espíritu, Dios recalca este punto importante.

Nótese también Mateo 12:31 y Lucas 12:10, donde Cristo dice que la blasfemia contra el Hijo se perdonará, pero no así la blasfe-

mia contra el Espíritu Santo. ¿Por qué esta diferencia, si el Espíritu Santo no es una persona?

Analícemos el contexto. Los fariseos se negaban a creer que Cristo era Dios, mas no podían negar su poder. Lo mismo sucede hoy. Cuando las personas maldicen a Dios o blasfeman en otra forma, no saben en realidad lo que hacen, pues no conocen al Dios verdadero. No han sido convertidas ni engendradas por el Espíritu de Dios. Entonces, si blasfeman lo hacen contra un concepto erróneo de Dios. No reconocen al Dios verdadero. Por tanto, se les puede perdonar.

Pero llega el momento en que se enteran del Dios verdadero. Esto ocurre cuando han recibido el Espíritu Santo mediante la

tenga basada en un engaño.

Juan 14:15-21 merece un comentario especial. Estos versículos hablan del "Consolador" que Cristo prometió enviar a sus apóstoles después de su muerte. Aquel Consolador era el Espíritu Santo (versículo 17).

Estos versículos parecen dar a entender que el Espíritu es un ser porque 1) el lenguaje empleado en el castellano es un lenguaje que utilizaríamos para describir a un ser, y 2) algunos inconscientemente toman el pronombre "le" empleado en relación con el Consolador como si se refiriera a una persona y no a una cosa.

Este es un error grave.

¿Quién es el Consolador?

El pronombre "le" (acusativo)



La Biblia representa al Espíritu Santo de Dios como una paloma, agua, fuego, aceite, viento y un sello, entre otros símbolos, para ilustrar diferentes atributos de Dios.

conversión, o han sido tocados por su poder al ser llamados por Dios o al haberle sido claramente revelada la verdad de Dios. Si rechazan a Dios entonces, con plena voluntad y conocimiento de lo que hacen, blasfeman.

En consecuencia, se menciona la blasfemia contra el Espíritu Santo porque para blasfemar contra él es necesario que la persona rechace y luche contra el verdadero poder del gran Dios y no contra una simple imagen que

en Juan 14:15-21 se refiere a la palabra *consolador*. En el idioma griego, al igual que en español, todo objeto lleva un género. Sin embargo, el género gramatical de una palabra no significa en absoluto que un objeto tenga calidad masculina o femenina, y mucho menos calidad de persona. (Para una explicación más detallada sobre esto, solicítense nuestro artículo gratuito titulado "¿Qué es el Espíritu Santo?")

Analícemos un poco más estos

pasajes. En el versículo 18 Cristo dice: "No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros". Y en el versículo 20: "En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros".

¿Quién es, pues, el Consolador? Cristo afirmó que Él mismo vive dentro de una persona cuando ésta ha sido engendrada por el Espíritu que procede del Padre. Por eso dijo que no podía venir a los discípulos si no iba primero adonde su Padre, si no resucitaba primero como ser espiritual con la facultad de morar dentro de una persona mediante el Espíritu Santo (Juan 16:7). Estando en la carne carecía de tal poder.

Pablo dijo claramente que era Cristo el que vivía en él (Gálatas 2:20), pero no el Cristo humano. Era el Cristo que vivía en su mente y acciones mediante el poder del Espíritu Santo, poder que cambia el carácter de la persona.

Por último, muchas personas citan I Juan 5:7-8 para sostener el argumento de la trinidad. Esto lo hacen los legos, pero no los teólogos, pues bien saben — aun los que creen en la trinidad — que gran parte de este pasaje es una glosa falsa añadida y no parte del texto inspirado. Eliminadas las partes apócrifas, no hay prueba alguna de la trinidad.

Qué importancia tiene

Hemos visto una verdad asombrosa y grandiosa. El Espíritu Santo de Dios es la mente, el poder y la naturaleza de Dios el Padre y de Jesucristo. Pero la verdad más importante y más increíble aún falta.

¿Qué importancia tiene todo esto? ¿Qué importa lo que sea el Espíritu Santo? Importa muchísimo. Porque la familia de Dios, compuesta por ahora del Padre y del Hijo, no se ha completado. Dios tiene el increíble designio de agregar más seres a su familia... ¡de agregarnos a nosotros! Y lo hace por medio de su Espíritu Santo.

¿Parece fantástico?

¿Cómo lo hace?

Mediante el poder del Espíritu Santo. Expliquemos.

El hombre es mortal y carnal, sujeto a la muerte. Dios, quien es espíritu, es inmortal. El hombre ha pecado y por tanto morirá, pues "la paga del pecado es muerte" (Romanos 6:23).

Para que Dios convierta a una persona en miembro de su familia, tiene que hacerla inmortal. Y para lograrlo, le agregará un ingrediente importante e inmortal: su Espíritu Santo.

Romanos 8:9-11 declara que el cuerpo mortal y carnal heredará la muerte por causa del pecado, pero que si el Espíritu de Dios mora en nosotros, "el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros". Es decir, ¡nos dará vida eterna!

I Juan 5:11-13 dice que si Cristo vive en nosotros por el poder del Espíritu, entonces tenemos la vida eterna en nosotros, pero si el Espíritu no está en nosotros, no tenemos tal vida. Véase también I Pedro 3:18.

La primera pregunta que viene a la mente ahora es cómo se puede recibir este Espíritu. La respuesta es que solamente podemos recibirlo como don de Dios, únicamente si recibimos el bautismo correcto habiéndonos arrepentido del pecado y habiendo creído en el Dios verdadero y en el mensaje que Él envió por medio de Jesucristo (Hechos 2:38).

Una vez bautizados y con la imposición de las manos de los verdaderos ministros de Dios, recibimos una pequeña porción de aquel Espíritu. El Espíritu es como una semilla, y crecerá a medida que nos esforcemos por vencer y superarnos.

La pequeña porción del Espíritu Santo que recibimos de Dios el Padre en el bautismo es como el espermatozoide con que un padre fecunda el óvulo en la madre. Y al igual que el óvulo fecundado, el niño engendrado de Dios tendrá que crecer hasta el momento de nacer. El nacimiento del feto espiritual (usted y yo después del bautismo) no ocurre

hasta que nacemos de nuevo al regreso de Cristo, cuando la mortalidad sea absorbida en vida, es decir, cuando aquel cristiano engendrado y fiel, que ha vencido, llega a nacer como hijo inmortal de Dios (véase II Corintios 5:4).

Explicamos antes cómo cada célula del cuerpo porta todas las características de la persona (mediante los códigos en los cromosomas). De igual manera, cuando el Padre coloca su Espíritu en nosotros, éste nos imparte todas las características de Dios: su vida inmortal, mente, entendimiento y su carácter de amor, alegría, paz y demás frutos del Espíritu (Gálatas 5:22-23). Entonces somos hechos partícipes de la naturaleza divina (II Pedro 1:4).

El Espíritu de Dios, claro está, no es exactamente como un espermatozoide humano; esta es una simple analogía.

Clave de la vida eterna

¡El Espíritu Santo de Dios es la clave de la vida eterna! Quien no lo tenga no tiene la vida eterna morando en él. La mayoría de las personas no lo tienen porque no entienden qué es. Creen que es una parte de una trinidad, una tercera persona de una Deidad a la cual el hombre no tiene acceso. El credo de la trinidad oculta al hombre el poder de Dios que puede morar en nosotros y convertirnos en poderosos seres espirituales dotados de vida eterna y con el carácter, la naturaleza y la forma del Dios viviente.

Cuando llegamos a entender esta verdad, ¡qué gran delicia es el don supremo del Espíritu Santo de Dios!

Dios no es una trinidad. Dios es una familia compuesta en la actualidad de dos personas, que piensan y actúan con el poder del Espíritu Santo. Cuando Dios nos engendra con aquel Espíritu, nos impregna con vida divina eterna para que crezcamos en las cualidades mentales de Él y en su poder hasta la segunda venida de Jesucristo, ¡momento en el cual naceremos dentro de la familia de Dios como verdaderos hijos suyos! □

¿Qué importancia tiene el matrimonio?

Con frecuencia me asombra ver cuántas familias desdichadas tiene nuestra sociedad moderna, y me pregunto cómo he podido tener 25 años de matrimonio feliz.

Reconozco que no tengo ninguna fórmula mágica, ningún acceso a un secreto eterno y oculto del universo. No tengo nada de especial, mi herencia no es de prestigio ni estoy dotado de inteligencia superior.

Pero sí hay una cosa.

En mi primer año de universidad tuve el privilegio de tomar un curso dictado por el extinto Herbert W. Armstrong y que llevaba por título "Principios de Vida". Se dictaba una sola vez a la semana y su duración era apenas de un semestre. Mas pocas cosas en la vida me han afectado más que ésta. Mi futura esposa había tomado el curso dos años antes (aunque todavía no éramos novios). Como resultado, ambos recibimos el conocimiento más valioso que puede haber para sentar las bases del matrimonio.

Porque el Sr. Armstrong sabía que la Palabra de Dios es el fundamento de todo el saber. Sabía que las páginas de la Biblia contienen instrucciones sobre cómo vivir.

Mirémoslo de esta manera: Es necesario seguir un manual de instrucciones para hacer funcionar una máquina complicada, como por ejemplo el computador en el cual escribo estos artículos. Sin embargo, si no sigo las instrucciones, el artículo podría salir

así: xzzyjüü*la*CCpft&#rkRR\$\$)bML, lo cual no tendría ningún sentido para usted ni para mí... y el director se preguntaría qué pretendo.

Muchos matrimonios son así. No se han regido por el manual de instrucciones y por tanto no son sensatos.

Si nos esforzamos por seguir el manual de instrucciones, que es la Santa Biblia, nuestro matrimonio será feliz. Si hacemos caso omiso de las instrucciones del Creador... el resultado está a la vista en todas partes.

El caos y la confusión abundan. Pocos saben de qué trata el matrimonio. Los papeles del varón y la mujer se han trastocado. Los hombres no saben ser esposos y padres; las mujeres no están seguras de poderse realizar si no alcanzan un alto nivel en el empleo, compitiendo con el hombre por el poder y el dinero. Muchas mujeres se sienten avergonzadas y culpables si se dedican de tiempo completo a la carrera de esposa, madre y ama de casa.

Pero ¡alto! Si todo este conocimiento y liberación no ha traído felicidad a los matrimonios y las familias, ¿entonces qué hacemos? ¿Estamos destinados a vagar ciegamente para siempre, sin jamás llegar a saber de qué trata el matrimonio?

¡De ninguna manera!

Conocimientos revelados

Volvamos a nuestra analogía del manual de instrucciones. Dios, el gran Creador, hizo a la humanidad a su propia imagen pero no de su misma sustancia. Nosotros somos hechos de mate-

ria, de la tierra. Somos seres humanos físicos.

Hay leyes físicas por las cuales tenemos que regirnos, pues de lo contrario tendremos una sanción. Si quebrantamos la ley de la gravedad, podemos resultar lesionados. Si comemos alimentos venenosos, nos enfermamos y hasta podemos morir. Pero si nos ceñimos cuidadosamente a esas leyes, podremos navegar sobre los mares o volar en aviones. Si comemos bien y hacemos ejercicio, tendremos mejor salud.

También hay leyes para asegurar el éxito en el matrimonio. Si las quebrantamos, lo más probable es que el matrimonio también se quebrante. Pero si las seguimos, el resultado será un alto grado de felicidad y alegría.

Cuando Dios creó a la primera pareja, hizo primero al hombre. Esto fue con un propósito. Durante la semana de la creación, Dios había hecho mares y tierra firme, plantas y animales. Todo esto era un preparativo para lo que vendría al sexto día: la humanidad, la imagen del Creador mismo, que encerraba un propósito excelso.

Cuando Adán puso nombre a los animales, la Biblia revela que "no se halló ayuda idónea para él" (Génesis 2:20). Había bestias de carga y de tiro. Había preciosas aves y peces. Había animales para domesticar y compañeros fieles. Pero ninguno hablaba, pensaba, planeaba ni creaba.

Dios dejó que Adán aprendiera algo importante: que él, como varón solo, estaba incompleto. Estaba allí sólo a medias. Todos los animales estaban dotados de instinto. No pensaban ni razonaban.

Mas todos podían reproducirse. Adán tenía la facultad de razonar, pero no tenía con quién comunicarse. Y tampoco se podía reproducir.

Dios, pues, dijo a Adán: “No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él” (versículo 18).

Dios hizo caer sobre Adán un sueño profundo, y sacando una costilla de su cuerpo hizo con ella la otra mitad: la mujer.

Algunos han creído erróneamente que por haber hecho Dios al hombre primero, esto lo hace superior a la mujer. Esto es ri-

hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia” (Efesios 5:31-32).

El matrimonio es tan sagrado y tan especial que Dios se vale de él como muestra de lo que será el futuro matrimonio de Jesucristo, el Hijo de Dios, con la Iglesia, boda que pronto ha de celebrarse cuando Cristo regrese a la tierra a establecer el reino de Dios.

El esposo y la esposa forman una unión de amor y afecto en la

La razón principal es para que el hombre y la mujer lleguen a amarse y a celebrar la unión matrimonial, donde su relación de amor pueda crecer y madurar con los años.

Cuando Dios hizo a los seres humanos y los completó físicamente, presentó a Eva, la mujer, a Adán, en la primera boda. Y Dios dijo: “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Génesis 2:24).

Si usted ha experimentado la maravilla que es aquella unión de mente y espíritu entre un hombre y una mujer enamorados dentro del vínculo sagrado del matrimonio, empezará a comprender la majestuosidad de la sabiduría de Dios y del amor que tuvo al crearnos como lo hizo.

Semejante maravilla no se puede entender aparte de las leyes de aquel que hizo a los humanos varón y mujer y puso en acción la ley del amor conyugal.

Las leyes de Dios son esenciales para la felicidad en el matrimonio. Dos de los mandamientos del Decálogo preservan la santidad del matrimonio; uno prohíbe el adulterio y el otro prohíbe codiciar el esposo o esposa de otro. La importancia del matrimonio solamente se puede entender cuando cumplimos estas leyes.

Si en el matrimonio crece el amor, la pareja llegará a ser una muestra en miniatura del futuro matrimonio espiritual de Cristo y la Iglesia. Y en el proceso, tendrá el matrimonio más feliz.

¿Es importante el matrimonio? ¡No hay nada que sea más importante!

El mes entrante comenzaremos a mostrar cómo esposos y esposas pueden aplicar las leyes e instrucciones de Dios para tener ese matrimonio feliz que todos deseamos pero que pocos alcanzan. □

Si usted ha experimentado la maravilla de la unión entre un hombre y una mujer enamorados dentro del vínculo sagrado del matrimonio, empezará a comprender la majestuosidad de la sabiduría de Dios y del amor que tuvo al crearnos como lo hizo. El matrimonio es figura del futuro matrimonio de Jesucristo con la Iglesia.

dículo. Ninguno es superior al otro. Pero nos hicieron varón y hembra con un propósito. (Ahondaremos en esto en los próximos artículos.) Ambos son hechos a imagen y semejanza de Dios, pero de una manera singular. Al hacer la humanidad varón y hembra, Dios reveló cómo había de reproducirse. Ninguno de los dos podía hacerlo solo.

Por otro lado, la reproducción humana no fue la única razón por la cual Dios hizo a los humanos varón y hembra.

El misterio de la Iglesia

Siglos más tarde, cuando el apóstol Pablo analizó la relación matrimonial del esposo y la esposa que viven en amor, resumió así el más grande propósito del matrimonio: “Por esto dejará el

cual comparten experiencias a lo largo de toda una vida.

Si pudiéramos describir a Dios con una sola palabra, ¿cuál sería?

El apóstol Juan dedicó una de sus cartas al tema de lo que es Dios. En I Juan 4:8 escribió “Dios es amor”.

Tan sencillo, pero tan cargado de significado.

Amor es la palabra que nos dice, por encima de todas las demás, cómo Dios piensa y actúa. Esta cualidad será la base sobre la cual Jesucristo formará una relación eterna con su Iglesia. Y sobre esta misma cualidad tiene que basarse el matrimonio del hombre y la mujer.

Tal vez algunos de nuestros lectores estén viendo por vez primera por qué los humanos fuimos hechos varón y mujer.

Fotografías e ilustraciones: Página 1: Warren Watson. Página 3: IDU. Páginas 10-11: Ron Chironna. Página 13: Hal Finch. Páginas 19-20: Nathan Faulkner. Página 21: Bruce Hedges.

¿Cuál es su problema? Tal vez muchos lectores de *El Mundo de Mañana* tengan problemas en su matrimonio, sentimientos de soledad, dificultades económicas o problemas de salud.

Tal vez hay dificultades en el trabajo, problemas con los hijos, preocupaciones acerca del futuro o simplemente frustraciones por sueños no realizados.

¿Usted no tiene por qué permanecer impotente ante ninguno de estos problemas!

El gran Dios, quien controla todo el universo, el Dios que tiene poder sin límites para *cambiar las circunstancias mismas* de su vida, le invita a que le confíe todas sus preocupaciones, pues *Él cuida de usted* (I Pedro 5:7).

Jesucristo mismo dijo: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá" (Mateo 7:7).

La puerta del salón del trono desde donde Dios rige toda la creación está abierta para nosotros. Dios nos ha dado acceso a su mismo trono por medio de la oración. Él está listo y dispuesto a intervenir, a dirigir y a suscitar acontecimientos aun en los aspectos que pueden parecer más insignificantes en nuestra vida.

Sin embargo, ¿cuánta gente, aun aquellos que profesan ser cristianos, nunca hanorado verdaderamente y, por ende, jamás han recibido respuestas milagrosas, emocionantes y directas a sus oraciones?

¿Cuántos consideran la oración simplemente como una repetición memorizada, o una ilusión, o pa-

¡SÍ! Dios responderá a sus oraciones

Dios escuchará y responderá a sus oraciones, ¡pero hay condiciones que usted debe cumplir primero!

Por Norman L. Shoaf

labras altilocuentes que se leen en un libro, o balbuceos soñolientos que no llegan más allá del cielo raso de una habitación?

Es hora de que todos reconozcamos el inmenso poder que está presto a ser liberado para ayudarnos, por medio de la oración confiada, persistente y ferviente. Es hora de que entendamos las *condiciones* que Dios mismo ha puesto al instrumento espiritual de la oración. Son requisitos que, cuando se satisfacen, ¡Dios mismo ha dispuesto que su respuesta sea obligatoria!

¿Respondería usted a una oración así?

Por ejemplo, si usted fuera Dios, ¿respondería a las oraciones de alguien que ora como usted?

¿Con qué frecuencia ora?

¿Conoce personalmente a aquel a quien dirige sus oraciones? ¿Ora con todo su corazón? ¿U ora "por si acaso" alguien en algún lugar pudiera escuchar y responder? ¿Pide usted a Dios que haga cosas que serían perjudiciales para usted o para los demás? ¿Es la oración su último recurso, o incluye usted a Dios en sus planes desde el principio? ¿Ora usted según la voluntad de Dios?

Algunos dicen que no se puede saber cuál es la voluntad de Dios. Esto no es cierto. Dios revela cuál es su voluntad en su Palabra. La Biblia es la fuente infalible de instrucciones para llevar una vida llena de éxito y satisfacer los requisitos para la salvación eterna. Es por esto que debemos estudiar la Biblia y saber todo lo que nos dice.

Algunos dicen que con demasiada frecuencia la respuesta de Dios a sus oraciones es "no". Estas personas,

evidentemente, pasan por alto las respuestas milagrosas que Dios dio a las oraciones de sus siervos. Los ejemplos están claramente consignados en la Biblia. ¿Hemos pasado por alto Proverbios 10:24? "A los justos les será dado lo que desean".

Algunos responden que uno no tiene derecho a pedir (de manera respetuosa y humilde, por supuesto) que Dios cumpla sus promesas. Entonces ¿para qué son las promesas de Dios? ¿Qué bien práctico nos produce el creer en Él?

La Escritura dice que Dios no puede mentir (Tito 1:2). Dios ha prometido cumplir "el deseo de los que le temen" (Salmos 145:19).

Examinemos ahora la Palabra de Dios para saber cuáles son los

requisitos que hemos de satisfacer para que Él responda a nuestras oraciones. Cuando cumplimos estos requisitos, Dios está obligado a escuchar y a responder. De otra manera, ¡sus promesas no se pueden creer!

Requisitos específicos

• *Obedecer los mandamientos de Dios.* En I Juan 3:22 leemos: “Cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él”. El primer requisito que Dios exige para responder a nuestras oraciones es que le obedezcamos.

Esto no nos debería sorprender. Sin embargo, muchos esperan que Dios intervenga en sus vidas y les ayude mientras se niegan a guardar las leyes divinas, ¡y hasta aseguran que han sido abolidas!

El apóstol Pablo escribió: “La ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno” (Romanos 7:12). En Deuteronomio 28:2 se encuentra esta promesa: “Además, todas estas bendiciones [incluso la bendición de que Dios escuche sus oraciones] vendrán sobre ti y te alcanzarán por haber obedecido al Señor tu Dios” (Versión Popular).

Si no obedecemos un punto de la ley divina después de que Dios nos ha mostrado que esa es su voluntad, entonces Él nos dice en Isaías 59:2: “Vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír”.

• *Pida conforme a las promesas de Dios.* Piense en el caso de un padre y de su hijo. Si el padre promete a su hijo un paseo especial o un regalo, ¿qué padre que verdaderamente ame a su hijo faltará a su palabra y descorazonará a su hijo por no cumplir su promesa? El hijo tiene el derecho a pedir que el padre cumpla su palabra.

Lo mismo ocurre con Dios. A lo largo de la Biblia Dios hace cientos de promesas acerca de lo que Él quiere hacer por su pue-

blo. Él promete sanar (Santiago 5:14-15). Promete bendecir al que paga los diezmos (Malaquías 3:10). Promete proteger de daño físico a aquellos que le obedecen (Salmos 91:7-10).

¿Ha prometido Dios específicamente lo que usted le pide? Si así es, y usted está cumpliendo los demás requisitos para que responda a su oración, usted puede acercarse con toda confianza ante el trono de Dios en oración y reclamar lo que le ha sido prometido (Hebreos 4:16). Como un padre que ama, ¡Él debe responder!

Veamos ahora lo que dice I Juan 5:14-15: “Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad [conforme a las promesas que están consignadas en la Biblia, la cual es la voluntad de Dios por escrito], él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peti-

¿Está orando a causa de problemas en su matrimonio? Pida a Dios que le dé más paciencia y sabiduría y un interés auténtico por su cónyuge para que pueda ayudarle realmente.

¿Le gustaría casarse? Pida a Dios que le envíe el compañero o la compañera que necesita para que pueda desarrollar más el carácter de Dios por medio de las magníficas experiencias que ofrece el matrimonio.

¿Le gustaría ser sanado de alguna enfermedad? Pida a Dios que le dé una mejor salud para que pueda tomar una parte más activa en el servicio de su gran obra mundial de la predicación del evangelio a todas las naciones.

¿Alguien lo trata mal? Pida a Dios que intervenga por el bien de esa persona. Jesús nos ordenó que amásemos a nuestros enemigos y que orásemos por ellos (Mateo 5:44).

Si usted necesita que Dios lo bendiga en algún aspecto, piense

Si Dios no contesta una oración, pregúntese usted mismo si ha cumplido todas las condiciones de Dios para recibir respuesta a su oración.

ciones que le hayamos hecho”.

• *Pida sin egoísmo.* Siempre se debe pedir una bendición de Dios con el propósito de estar mejor capacitado para servir a los demás, no para obtener simplemente una satisfacción egoísta.

Como dice Santiago 4:3: “Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites”.

El camino de Dios es el camino del dar, del preocuparse por los intereses de los demás al igual que por los propios (Filipenses 2:3-4). Dios intervendrá poderosamente cuando usted ora por las necesidades de otras personas.

¿Necesita dinero para recibir educación? Pida a Dios que le dé el dinero necesario para desarrollar habilidades que pueda utilizar en el servicio de los demás.

en cómo la bendición puede resultar no sólo para su beneficio sino para el de los demás.

• *Pida con fe.* Jesús dijo: “Si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible” (Mateo 17:20). ¿Cuál es su montaña?

Hay un inmenso poder en la oración de fe; produce maravillosos resultados que físicamente no se pueden producir ni explicar. Para que sus oraciones sean contestadas, usted debe creer que Dios las va a contestar. Es preciso tener fe porque “sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan” (Hebreos 11:6).

Si usted vacila en la fe, Dios no

está obligado a responder (Santiago 1:6-7). Si usted carece de fe, haga lo que hizo el padre de aquel niño endemoniado que fue sanado por Jesús. Cuando Jesús le preguntó si creía, él exclamó: "Creo; ayuda mi incredulidad" (Marcos 9:24). Pida a Dios que le dé una fe fuerte, inmovible, ¡que mueva montañas!

• *Pida en el nombre de Jesucristo.* Jesucristo dio a sus seguidores el privilegio de orar a Dios el Padre en su nombre. Él prometió: "De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidieris al Padre en mi nombre, os lo dará" (Juan 16:23). El pedir en el nombre de Jesús significa que se pide como quien está dedicado a los mismos propósitos que Jesús mismo se dedicó, como alguien que permite que Jesucristo actúe continuamente en él, como alguien que se esfuerza por seguir el mismo camino de vida que siguió Jesucristo.

¡Dios el Padre respeta el nombre de su Hijo! No hay otro nombre bajo el cielo por el cual podemos ser salvos (Hechos 4:12). Cuando un verdadero seguidor de Jesucristo hace una petición a Dios el Padre en el nombre de Jesucristo, Dios el Padre lo tiene en cuenta y responde.

• *Sea constante y ferviente en la oración.* Cuando Dios promete responder a las oraciones hechas con fe, Él se reserva la decisión de *cómo* y *cuándo* va a responder.

A veces no responde de inmediato porque quiere estar seguro de que usted está verdaderamente decidido en cuanto a lo que le está pidiendo. Dios quiere saber si usted verdaderamente quiere que Él intervenga. Entonces, otra condición para recibir respuesta a la oración es el ser persistente y ferviente en lo que se pide.

Jesús ilustró la necesidad de ser constante con la parábola del juez inicuo y la viuda importuna. Esta viuda pedía incesantemente al juez que le hiciera justicia, hasta que el juez se vio obligado a atender a su solicitud (Lucas 18:4-5).

Dios, por supuesto, no es un juez inicuo que no quiere actuar

a favor de su pueblo. Él quiere responder y ayudar (Mateo 7:9-11). Quiere que prosperemos y tengamos buena salud (III Juan 2). Dios está más que dispuesto a responder a nuestras oraciones si satisfacemos todos los requisitos que Él ha establecido, incluso la constancia y el fervor en la oración, hasta que nos responda.

Dios promete: "Me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón" (Jeremías 29:13). En I Tesalonicenses 5:17 se nos ordena: "Orad sin cesar".

• *Sea agradecido.* Uno de los pecados más comunes en estos tiempos del fin es la ingratitud (II Timoteo 3:1-2). ¿Agradece usted a Dios por todo lo que ha hecho por usted y le da gracias de antemano por las futuras oportunidades de pedirle algo en oración?

El apóstol Pablo dijo a los tesalonicenses: "Dad gracias en todo" (I Tesalonicenses 5:18). Dé gracias a Dios por enseñarle a orar debidamente. Dele gracias por escucharle. Dele gracias de antemano por responder, porque usted sabe, por medio de la fe, que Él va a responder.

Y especialmente, cuando Dios le haya contestado, no se olvide de darle gracias por ser un padre generoso y amoroso en quien se puede confiar, quien le quiere ayudar en todos los problemas y ver que le va bien en todo y que entre en su reino.

Satisfacer los requisitos

¿Ha pedido usted a Dios que lo guíe en sus decisiones, que le ayude en las pruebas, que le conceda las aspiraciones de su vida, y no ha recibido una respuesta clara o ninguna respuesta?

No le eche la culpa a Dios ni concluya precipitadamente que "no era la voluntad de Dios". Ya hemos visto que podemos saber cuál es la voluntad de Dios. Todo está escrito en la Biblia.

Si Él no responde, empiece a preguntarse si ha cumplido con todas las condiciones de Dios para recibir contestación a su oración.

Si no lo ha hecho, ya sabe de quién es la culpa. Dios está listo y dispuesto a responder en forma dramática y milagrosa a sus oraciones, cuando usted cumpla con los requisitos que Él ha establecido.

Esto no quiere decir que no haya circunstancias especiales cuando Dios responda "no" o cuando espere durante un tiempo prolongado para responder. Él ve mucho más allá de lo que nosotros los humanos podemos ver. Tiene una visión perfecta de todos los factores relacionados con lo que nosotros le pidamos.

El apóstol Pablo, por ejemplo, rogó a Dios varias veces que lo sanara de un cierto mal físico, pero Dios respondió: "Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad" (II Corintios 12:9).

Dios tenía un propósito especial al no conceder al apóstol Pablo lo que pedía: tal vez para fortalecer el carácter de Pablo, tal vez para incitar a la Iglesia a que orara más fervientemente, tal vez para darnos un ejemplo de por qué su respuesta puede ser diferente de lo que esperamos.

Moisés le pidió que le permitiera cruzar el río Jordán y ver la Tierra Prometida. Pero Moisés había desobedecido a Dios al golpear la roca para que saliera el agua en lugar de hablarle, como Dios le había ordenado. Le había faltado al respeto a Dios delante de la congregación de Israel.

Moisés escribió acerca de esto: "Y oré al Eterno en aquel tiempo, diciendo... Pase yo, te ruego, y vea aquella tierra buena que está más allá del Jordán... Pero el Eterno se había enojado contra mí... por lo cual no me escuchó; y me dijo el Eterno: Basta, no me hables más de este asunto" (Deuteronomio 3:23-26).

En este caso, con el fin de mostrar que la desobediencia a Dios produce una pena, Dios no concedió a Moisés lo que le pidió en oración. Moisés no había cumplido con el primer requisito para recibir respuesta a la oración, el cual es obedecer las órdenes de Dios.

(Continúa en la página 22)

Probar suerte... ¿vale la pena?

Este artículo bien podría ser uno de los más polémicos que hayamos publicado. Explica en palabras claras lo que la Biblia dice sobre los juegos de azar.

Por Jon Kurnik

¡Cuarenta millones de dólares! Ese fue el premio que ganó hace dos años Michael Wittkowski, un impresor de Chicago de 28 años, en la lotería de Illinois, y con él se convirtió en el ganador más grande en la historia de las loterías.

El año pasado, 21 obreros de una planta junto con otras personas se repartieron el premio mayor de 41 millones de dólares de la lotería de Nueva York.

El estado de California está coronando nuevos millonarios con regularidad en la lotería más grande de los Estados Unidos. El concurso, que tiene apenas un año, generó unos 250 millones de

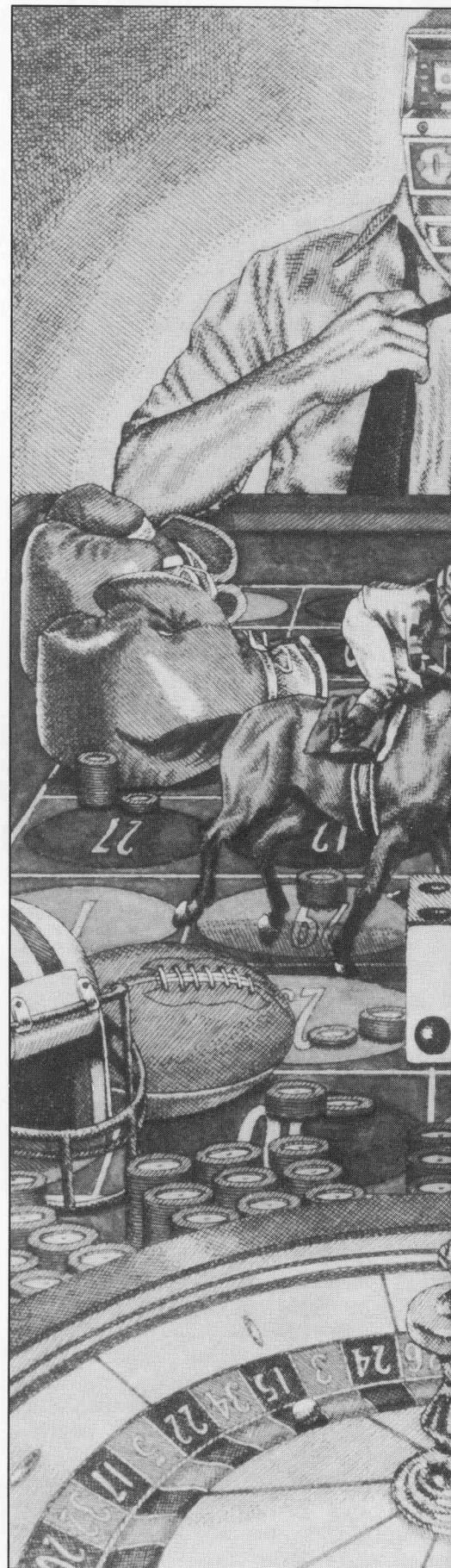
dólares en su primer mes de operaciones.

Son muchos los países donde las loterías oficiales son un medio para recaudar fondos para diversos servicios públicos. La lotería "6-49" de Quebec premió con US\$7,6 millones a dos personas que recibían asistencia económica del Estado. Hace dos años, una pareja en Ontario reclamó US\$13 millones, el premio más grande del Canadá.

Las loterías y juegos afines pululan en el mundo. En Australia el "Tattsлото" juega US\$1,7 millones semanales. Los panameños tienen su "Lotería Popular" y en Polonia es la "Duzy-Loteh" ("Gran Lotería").

Desembolsos enormes

Es imposible calcular la cantidad de dinero que se apuesta anualmente en el mundo en los





juegos de todo tipo, tanto legales como ilegales. Pero aun las cifras para los juegos legalizados resultan asombrosas. En los Estados Unidos, por ejemplo, el Instituto de Investigación sobre Juegos Públicos calcula que en 1982 el monto gastado en apuestas legales en ese país fue de US\$24 mil millones (unos US\$100 por habitante).

Los juegos legalizados se presentan bajo diversas formas: casinos, bingos, apuestas de oficina, loterías, carreras de caballos, jai alai, etc. Únicamente en loterías, en 1983 los canadienses apostaron US\$60 por persona, los ingleses US\$200 y los japoneses US\$225.

Un señuelo insidioso

¿Quién no ha soñado alguna vez con volverse millonario de la noche a la mañana, gracias a un jugoso premio? ¡Qué maravilla sería, pensamos, ganar un montón de dinero! Con esto se acabarían todos nuestros problemas, ¿verdad?

Pero ¿qué dice Dios acerca de la tahurería? Siendo tan grande el auge de los juegos de azar en el mundo, ¿no sería de esperar que la Biblia dijera algo?

La decadencia económica de las sociedades acentúa la inestabilidad de los ingresos, mientras que el desempleo masivo lleva a algunos a buscar una solución instantánea a sus males económicos. ¿Cuál es esta solución? ¡El premio gordo!

Este señuelo pone de manifiesto un extraño impulso de la naturaleza humana. Como dijo Arthur Shafer, profesor de filosofía de la Universidad de Manitoba, "el impulso de querer mejorar la vida tentando el azar es de por sí dudoso. Es un pensamiento bastante mágico".

Este deseo innato puede tornarse en una obsesión que lleve a la persona a pretender beneficios gigantescos con un esfuerzo mínimo. El Sr. Joseph Dunn, director del Consejo Nacional sobre la Tahurería Compulsiva (EE.UU.), afirma: "Las personas que temen quedarse sin trabajo y sin dinero corren el albur. Y si ganan

cualquier cosa, quedan enviciadas".

Son tantos los casos que oímos narrar de personas comunes y corrientes que se vuelven millonarias de la noche a la mañana, que empezamos a sentir que nosotros tenemos buenas probabilidades de hacer lo mismo. Mas las probabilidades de perder, sobre todo en ciertos juegos, son astronómicas. En la lotería de Nueva York, por ejemplo, tres billetes ganaron sumas enormes. ¡Pero al mismo tiempo hubo 72 millones de perdedores!

Varias encuestas han demostrado que la mayoría de las personas "comunes y corrientes" que compran lotería son las más pobres y menos educadas... las que menos pueden darse el lujo de malgastar su dinero.

El siguiente concepto fue expresado por un tahúr: "Si las personas apartaran ese dinero que apuestan diariamente en loterías y lo guardaran en un cajón durante un año, comprenderían cuánto habían gastado y se quedarían asombradas".

El punto clave: la motivación

Cierta señora declaró: "Yo no voy a gastar todo mi dinero en apuestas. Simplemente juego algunos pesos en el bingo cada semana. Eso no tiene nada de malo".

Según estadísticas, lo más probable es que esta señora no se envíe al juego. La mayoría de las personas que leen este artículo tampoco están enviciadas, aunque les parezca que los juegos de azar son aceptables. Pero el hecho de apostar, aunque sea cantidades mínimas de dinero, ya plantea el punto importante de la motivación.

Un juego de azar es, por definición, el hecho o acto de apostar, el hecho de arriesgar y jugar dinero u otra cosa. El juego en sí requiere poco o ningún esfuerzo; el factor determinante del resultado es la "suerte".

La tentación de una ganancia rápida y fácil es una manifestación más del camino del obtener.

El fundador de esta revista, Herbert W. Armstrong, describió

claramente la falla de carácter que se explota en los juegos de azar:

“Codiciar DINERO y aquello que el dinero puede comprar es simplemente la manera de manipular el CAMINO DE VIDA de Satanás, el camino del OBTENER en vez del DAR, el camino de QUITAR y de COMPETIR en vez de COOPERAR. Es el interés por el yo, el deseo de obtener para sí, y el ansia de GANAR, que remplazan el AMOR hacia DIOS y el AMOR hacia el prójimo”.

El problema básico de la tahrería es la pretensión de obtener un beneficio material a expensas de otra persona. Con esto en mente, haríamos bien en reflexionar sobre nuestra *actitud* al participar en concursos, aunque sean rifas o concursos de la televisión. No pretendemos condenar dichas actividades, pero sí resaltar la importancia clave de la *actitud*.

Las prácticas comerciales correctas generan una ganancia, pero no a cambio de que otro pierda, sino que ambas partes deben ganar en la transacción. De igual manera, el principio tras las pólizas de seguro se refiere a compartir los gastos para cubrir el costo de pérdidas accidentales, y esto también está de acuerdo con el principio del *dar*.

Una prueba sencilla consiste en evaluar sinceramente si nuestra motivación es la de *obtener* para el yo o de *dar* y *compartir* con otros.

Lo que Dios dice

La palabra de Dios está repleta de consejos sobre toda clase de asuntos, incluyendo éste. Nosotros debemos emplear sabiduría en la aplicación de los principios bíblicos con base en la ley de Dios.

Proverbios 28:20 nos dice: “El hombre de verdad tendrá muchas bendiciones; mas el que se apresura a enriquecerse no será sin culpa”. El versículo 22 agrega que la actitud codiciosa acabará por traer pobreza.

Las crónicas de la historia humana traen casos innumerables de personas que jugaron por el oro y ganaron miseria.

El apóstol Pablo, escribiéndole a Timoteo, hizo una advertencia que muchas personas pasan por alto: “Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores” (I Timoteo 6:10).

Entonces ¿es pecado tener dinero? De ninguna manera. Algunos siervos escogidos de Dios, entre ellos Abraham y Job, fueron fabulosamente ricos. El apóstol Juan expresó su deseo de que el pueblo de Dios prosperara (III Juan 2). Pero al ganar dinero y manejarlo, es necesario que seamos guiados por el carácter de Dios.

De allí que los juegos de azar sean malos en principio. La motivación de *obtener* para sí destruye o impide que se desarrolle la naturaleza de Dios en nuestra mente, naturaleza cuya esencia es el *dar*.

El camino del *dar* no implica riesgos. Cierta hombre de negocios estableció su planta de automóviles sobre este principio sin saber que era bíblico. Al tratar de hacer un poco más por sus clientes, alcanzó el éxito donde sus competidores, que buscaban sólo ganancias, fracasaron. Ahora, 30 años después, esa empresa continúa prosperando.

Jesús enseñó que el camino del *dar* trae una recompensa segura. “Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo” (Lucas 6:38). Si buscamos los principios del camino de vida de Dios y nos guiamos por ellos, todas nuestras *necesidades* físicas serán suplidas (Mateo 6:33).

En el área de juegos y esparcimiento hay tantos aspectos para considerar que debemos aplicar un principio general: Simplemente, ¿qué producirá el dinero gastado: una recompensa previamente determinada, o existe sólo alguna *probabilidad* de recompensa?

Los juegos o concursos de destreza que nos motivan a mejorar nuestros talentos o capacidades traen una recompensa mensurable y previamente determinada.

Dar una suma en un juego a cambio de la oportunidad de *tal vez* ganar un premio físico o monetario, es apostar.

El principio de arriesgarse a perder también se aplica a las mil variedades de rifas y concursos auspiciados por las empresas y los medios de comunicación. Si no se apuesta nada, nada se puede perder.

Llenar un cupón y depositarlo en un buzón para participar en una rifa promovida por una tienda, no implica arriesgar dinero ni otra cosa. Todos los clientes han pagado ya colectivamente por los premios que se van a entregar. Se trata de una bonificación como incentivo para atraer más clientela.

Fines caritativos

Una manera sutil de promover apuestas es anunciar que parte del dinero irá a “obras de beneficio social”. Esto es muy común en las loterías y rifas. Muchas entidades caritativas y grupos de asistencia han recibido gruesas sumas provenientes de rifas oficiales que se promocionan con este elemento. Muchos consideran que esto justifica los juegos de azar.

No obstante, veamos dos factores que la gente suele pasar por alto.

En primer lugar, cierto porcentaje del dinero recaudado ni siquiera llega a esas obras de caridad. Primero hay que repartir lo debido a los promotores, vendedores de billetes y ganadores.

Dar dinero para obras de caridad está muy bien, siempre y cuando se trate de eso: de dar sin condiciones. La Biblia nos dice una y otra vez que no desamparemos a los necesitados (Mateo 25:34-40; I Juan 3:17-18). La experiencia también muestra claramente que tal altruismo resulta mucho más eficaz cuando se da directamente.

Otro argumento que emplean los gobiernos para promover las loterías es que cierto porcentaje de lo recaudado se destinará a servicios públicos importantes. Lo que no dicen es que este dinero no se suma al presupuesto

actual sino que reduce el monto que el gobierno tendrá que asignar a ese renglón. Así, la asignación presupuestal para la educación, por ejemplo, seguirá siendo igual a lo que sería si no hubiese lotería.

En segundo lugar, hay que considerar seriamente la motivación que se tiene para dar. Obras de caridad hay muchas, pero es curioso notar cuán generosa se vuelve la gente cuando se le pone por delante un premio.

El director de mercadeo de la lotería de Nueva York reconoce que el impulso caritativo "no es lo que lleva a la gente a comprar estos billetes. El factor que les motiva es la posibilidad de ganar una buena suma de dinero". Sí, la motivación del individuo es lo que cuenta. Como dijo Dios al profeta Samuel, "el Eterno no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero el Eterno mira el corazón" (I Samuel 16:7).

En otras palabras, apoyar los juegos de azar por motivos supuestamente altruistas suele ser una justificación falsa para dar rienda suelta a la codicia.

Minas y talentos

Los juegos de azar menoscaban un aspecto importante del carácter: el esfuerzo productivo. En las parábolas de las minas (Lucas 19:12-27) y de los talentos (Mateo 25:14-30) Jesús mostró cómo el Dios Eterno quiere que desarrollemos y aumentemos lo que se nos da.

En Lucas 19, por ejemplo, el crecimiento espiritual se compara con el manejo prudente del dinero con el cual se había "negociado" (versículo 15). Los que habían negociado con sabiduría y producido ganancias recibieron una recompensa.

Tanto en el campo físico como en el espiritual, la lección clara es que el desarrollo del carácter exige un esfuerzo personal.

Los juegos de azar nos enseñan a confiar en la "suerte" para aumentar nuestro haber. Aquí no hay garantía sobre la inversión sino unas probabilidades enormes en contra de que recibamos recompensa alguna.

Es mucho mejor orientar nuestras esperanzas y esfuerzos hacia la adquisición de las verdaderas riquezas del venidero reino de Dios (Mateo 6:19-21).

Por cada historia sensacional sobre el más reciente "millonario instantáneo", hay millones de perdedores de quienes no se habla y a quienes no bastará toda una vida para recuperar lo que han perdido en apuestas. Peor aún, la motivación egoísta de "obtener", la actitud de querer ganar a expensas de otro, obstaculiza el desarrollo de carácter que necesitamos para estar en el reino de Dios.

Cuando vemos las cosas de este modo, ¿acaso vale la pena "probar suerte"? □

Cada vez más fácil...

Por Ronald D. Kelly

La tahurería está al alcance de prácticamente todos. Para echar a rodar los dados no es necesario tomar un avión a Monte Carlo o a alguna otra capital del juego.

No pasa una semana sin que recibamos alguna propuesta en el correo o los medios de comunicación. Las ofertas de suscripciones o ventas son más atractivas cuando se incluye una probabilidad (o cinco, o 10) de ganar muchos millones.

Las grandes tiendas hacen rifas que permiten al comprador ganar cierta cantidad de dinero inmediatamente. Muchos países se valen de loterías y de otros juegos públicos para financiar obras y servicios sociales.

¿Quiénes son los compradores de lotería? ¿Las personas acaudaladas, las de clase media y alta? Bueno, tal vez muchas de éstas comprenden. Pero hay un gran porcentaje de personas que compran con frecuencia sin tener con qué. Las personas de bajos recursos ansían la fama y la fortuna que sería suya con un "premio gordo".



Ante la perspectiva de volverse millonario de la noche a la mañana, la tentación es de jugar con frecuencia. Parece casi insignificante gastar unos pesos más una o dos veces por semana. La gente no se detiene a pensar que todo juego de azar tiene un solo ganador seguro: el Estado, el empresario, el casino o el hipódromo. Por cada ganador, hay centenares de

miles de perdedores. ¡Las probabilidades de ganar son verdaderamente risibles!

Sí, ciertamente, el ganador del premio mayor se lleva mucho dinero. Pero ¿y qué de los perdedores? ¿Vale realmente la pena arriesgar nuestro dinero ganado "con el sudor de la frente" ante unas probabilidades remotísimas de ganar? Muchos adultos han negado el alimento a sus hijos con tal de probar suerte una vez más.

Cada vez que sintamos la tentación de apostar nuestro dinero, conviene pesar cuidadosamente las consecuencias que ello producirá. Sería mucho mejor esforzarnos por conseguir un empleo mejor, luego invertir en un programa de ahorro para financiar aquello que tanto anhelamos... quizá la educación de nuestros hijos.

Con los juegos de azar, millones de personas perderán y muy pocas ganarán. Pero usted no perderá si trabaja con empeño, ahorra con diligencia y administra bien su dinero. □

¿Cuál es la fe que salva?

“Dios lo dijo, yo lo creo... ¡y punto!”

He visto esta calcomanía en varios automóviles últimamente. Quizá el lector la haya visto también.

En tal caso, ha visto un ejemplo perfecto de una *profesión* de fe cristiana. Pero que haya visto una *verdadera* fe cristiana, es algo muy diferente. Porque la verdadera fe cristiana es algo que pocos entienden y que trasciende en mucho la simple expresión de credulidad consignada en una calcomanía.

Muchos profesan la fe, pero es raro encontrar a alguien con fe verdadera. Quien lo dude, analice la inquietante epidemia de ansiedad, temores, preocupaciones y aun de dudas religiosas que aqueja a todos en algún momento de su vida.

Con razón Jesucristo preguntó: “Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?” (Lucas 18:8).

La doctrina básica

Fe es la convicción de que Dios existe y que hará exactamente lo que dice que hará en su Palabra, la Biblia. Tenemos que vivir por esta fe si queremos agradar a Dios y conocer la paz mental que sólo se consigue mediante la confianza en Él. Mediante esta fe nos justificamos y conseguimos la fuerza del amor necesaria para obedecer los mandamientos de Dios. ¡Esta es la fe que se requiere para la salvación!

Las enseñanzas de este mundo

La mayoría de los creyentes se

mostrarían de acuerdo con al menos parte de la definición citada arriba. Pero un análisis más cuidadoso revelaría que prácticamente ninguno capta el verdadero significado de la palabra *fe*. Prácticamente ninguno entiende de dónde viene ni cómo obra en nuestra vida.

La mayoría pensaría, muy equivocadamente, que la fe es algo que tenemos que “generar” dentro de nosotros. Otros confunden la fe con la emoción, como el afecto por Dios. Muchos dirán que al tener fe no es necesario obedecer las leyes de Dios, pues los cristianos, según ellos, “viven por fe sin las obras de la ley”. Todas estas ideas son falsas.

Lo que la Biblia enseña

El mejor punto de partida para tratar el tema de la fe es la definición bíblica. Hebreos 11:1 dice: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”.

En otras palabras, fe es creer que Dios cumplirá sus promesas, aunque no haya indicios físicos que así lo demuestren. Todo el indicio que la persona necesita es

su propia fe, el hecho de creer verdaderamente. La fe *es* el indicio.

Hebreos 11:6 ahonda más en esta definición: “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardónador de los que le buscan”. Aquí se reitera que fe es creer que Dios existe y que recompensará a quienes le obedezcan.

Algunos consideran que la fe es una emoción, un “sentirse bien” respecto de Dios y su existencia. Sienten un cálido afecto por Dios y creen que esto es fe. No lo es. Fe es la convicción interna, es creer en Dios y creer que lo que Él dice es cierto. Es un estado de la mente y no una emoción (aunque también puede estar acompañada de emociones).

La fe no es simple esperanza ni es simple temor, como en el cristiano que busca a Dios porque teme alguna dificultad en la vida. No es autojustificación ni el deseo de agradar a los demás, como sucede cuando alguien obedece a Dios porque ve que los demás lo hacen.

Hay quienes no entienden lo que es fe, aunque creen que sí, porque suponen equivocadamente que la fe tiene que emanar de ellos mismos. Creen que es algo que ellos pueden “desarrollar” o “despertar” dentro de sí mismos. Esto es imposible.

La verdadera fe no es una cualidad natural que se encuentre sepultada o disfrazada dentro de la síquis humana y que se pueda despertar con sólo saber cómo. Es algo que tiene que venir de afuera, como don del Dios



Eterno para la mente humana.

Leamos Efesios 2:8: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios". Gálatas 5:22 cita la fe como uno de los principales frutos del Espíritu de Dios que obra dentro de la persona, no como una cualidad natural del hombre que se puede sacar a la superficie mediante el estímulo de predicaciones emotivas.

Muchos no entienden lo que es la fe porque no captan que se trata de creer en la verdad de lo que Dios dice. Creen en Dios pero no creen *lo que Él dice*.

Adán y Eva cometieron este error. Creyeron, sin duda, que Dios existía, pues habían caminado y hablado con Él en el huerto. Pero no creyeron que morirían al comer del árbol de la ciencia del bien y del mal aunque Él había dicho que morirían. No creyeron lo que Dios dijo. La mayoría de quienes dicen tener fe cometen este mismo error hoy.

También existen otras ideas tan erróneas como peligrosas.

La primera es que la fe hace innecesario el cumplimiento de la ley de Dios. Este concepto falso suele apoyarse en una cita parcial de Romanos: "El hombre es justificado por fe sin las obras de la ley" (Romanos 3:28), y algunos otros versículos similares. En esencia, los que acogen la teoría de "fe en vez de obras" profesan que la ley ha sido abolida.

En la práctica, quienes profesan esta doctrina lo hacen de manera contradictoria y en cierta forma hipócrita. No piensan que podemos tomar en vano el nombre de Dios, ni matar, robar o cometer adulterio, ni que podemos adorar a los ídolos. Pero aunque no piensen que estas cosas son permitidas, su filosofía según la cual ya no es necesario guardar la ley, implica creer precisamente eso.

El único mandamiento del Decálogo que consideran realmente abolido es el mandamiento del sá-

bado. A éste agregan los días santos de Dios, el diezmo y otros puntos de la ley que no quieren obedecer.

Semejante posición teológica es ridícula. No incumbe a los hombres decidir qué leyes de Dios tienen vigencia y qué leyes no. Las personas gobernadas por Dios (y los cristianos profesos dicen que lo son) no tienen derecho de decirle qué leyes suyas van a obedecer y qué leyes quieren hacer a un lado. Dios ha dicho muy claramente en su Palabra cuáles son sus leyes.

Además, quienes dicen que somos salvos por la fe sola sin necesidad de obedecer la ley de Dios, se equivocan confundiendo dos conceptos diferentes: la justificación y la obediencia. Sí, los cristianos son justificados (es decir, perdonados) mediante la fe y no las obras (Efesios 2:8-9). Pero esto no da al pecador perdonado el derecho de reincidir en el pecado, de la misma manera como un homicida perdonado por las autoridades no tiene derecho de volver a matar.

Romanos 3:28 dice exactamente esto cuando se lee en contexto. El versículo 31 aclara aun más la verdad: "¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley". Es claro, pues, que la fe no abroga la ley de Dios.

Santiago 2:14-24 afirma dogmáticamente que "la fe sin obras es muerta" (versículo 20), y que "el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe" (versículo 24). Estos versículos muestran que la persona que tiene fe, que cree en Dios y desea agradarle, demostrará esa fe con su obediencia.

Es ilógico pensar que alguien que tiene fe en Dios quisiera desobedecerle. Por el contrario, la fe es el poder que debemos ejercitar para obedecer a Dios.

Ahora entendamos lo siguiente: La ley de Dios es una ley de amor. Los cuatro primeros man-

damientos del Decálogo definen el amor a Dios y los seis últimos el amor al prójimo.

El cumplimiento de esta ley exige el poder del amor, pues "el cumplimiento de la ley es el amor" (Romanos 13:10).

Pero éste tiene que ser el amor de Dios en nosotros, no nuestro propio amor. El amor de Dios es "derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo" que Dios nos da cuando nos arrepentimos y nos bautizamos (Romanos 5:5; Hechos 2:38). Ese amor y la fuerza para obedecer a Dios nos vienen de Él por medio del Espíritu Santo que Él nos otorga.

Si queremos fuerzas para obedecer a Dios, tenemos que pedirla en oración. Y para que nuestras oraciones tengan respuesta (incluso la oración en que pedimos ayuda para obedecer), tenemos que tener fe, pues sin fe nadie recibirá nada de Dios (Santiago 1:6-7).

Por tanto, la obediencia viene directamente de la fe y no es abolida por ella. Al contrario, Romanos 3:31 nos dice que la fe afirma la ley, pues la fe nos permite guardar la ley. El Espíritu Santo nos da la fe misma de Jesucristo (Gálatas 2:16).

Versículos claves

A manera de resumen, damos a continuación una breve lista de los versículos principales que se refieren a la fe. Hebreos 11:1, 6: definición de la fe. Efesios 2:8-9; Gálatas 2:16: somos justificados por fe y la fe es un don de Dios; mediante el Espíritu Santo, Dios nos da la fe de Jesucristo. Santiago 2:14-24: la fe no abroga la ley de Dios ni las buenas obras. Romanos 3:28-31: la fe nos justifica y además afirma la ley.

Sí, la verdadera fe es mucho más que una simple profesión de lo que creemos o una proclamación impresa en una calcomanía. ¡Es el don de Dios para el perdón del pasado y la clave para la obediencia en el futuro! □

¿Todavía ocurren milagros?

Jesús dijo que los milagros seguirían a sus verdaderos siervos (Marcos 16:17-18). ¡La Iglesia de Dios se puede reconocer hoy por los milagros que en ella se hacen!

Por Earl H. Williams

“¿Dónde están los milagros? Si esta es la verdadera Iglesia de Dios, ¿por qué no hacen ustedes milagros?”

La persona que me hacía estas preguntas incisivas quería sinceramente comprobar si esta era o no la verdadera Iglesia de Dios. Los milagros se le presentaban como una pieza perdida en el rompecabezas.

Pero ¿estaba realmente perdida? ¿O acaso él no veía el asombroso fenómeno que estaba ocurriendo en su propia vida?

¿Y usted? ¿Es capaz de reconocer los milagros estremecedores que ocurren en la Iglesia de Dios?

¡Sí! Ocurren milagros en la Iglesia de Dios Universal hoy. En este mismo momento le puede estar sucediendo a usted uno de los milagros más grandes de todos los tiempos. Siga leyendo. Descubra la razón por la cual Dios obra milagros en la vida suya.

¿Qué es un milagro?

¿Cómo reconocería usted un milagro? Después de ver los espectáculos circenses de supuestos milagros en aquellas “reuniones

evangélicas” donde personas “lisiadas” terminan dando brincos sobre sus sillas de ruedas, o al escuchar las galimatías de personas que dicen “hablar en lenguas”, muchos se preguntan qué es un verdadero milagro.

La suspensión o cambio de una ley natural produce un milagro. *Dunamis*, palabra griega que significa “la manifestación dinámica de poder”, se emplea en el Nuevo Testamento para indicar milagros. Nuestra forma castiza de esta palabra viene del latín *miraculum*, que significa “un suceso maravilloso”.

Cuando Cristo manifestó dinámicamente el poder de Dios alterando leyes naturales, los discípulos se maravillaron diciendo: “¿Quién es éste, que aun a los vientos y a las aguas manda, y le obedecen?” (Lucas 8:25).

¿En manos de quién está el poder para obrar estos prodigios: las del hombre o las de Dios? El poder está en las manos de Dios. El determina cómo, cuándo y dónde hará sus prodigios. El hombre, simple mortal, es apenas un observador y siervo, no es la fuente. Aun Cristo, el instrumento, reconoció a Dios como la fuente de los milagros que hacía (Juan 14:10). No nos maravillamos ante el hombre; maravillé-

monos ante Dios, quien hace las obras.

Recordemos también que aunque Cristo aseguró que el verdadero pueblo de Dios sería seguido por señales, Dios no está obligado a cumplir milagros sólo para dar gusto a los escépticos. Juan el Bautista, siervo de Dios y quien preparó el camino para la primera venida de Cristo, no hizo muchos prodigios. Sin embargo, Jesús dijo que jamás había nacido hombre mayor que Juan el Bautista (Mateo 11:11). Aunque Dios puede hacer milagros para revelarse a sí mismo, también puede optar por no hacerlos, sin negar así su existencia y autoridad.

El maestro del engaño

¿Y Satanás? ¿Puede hacer milagros? Si un “milagro” es el poder de asombrar y desconcertar, sí, el gran mago puede hacerlo.

El apóstol Pablo dijo que el repertorio de trucos de Satanás son “prodigios mentirosos” (II Tesalonicenses 2:9). Este embaucador puede hacer cosas que deslumbran y llaman la atención; pero Dios lo limita (Job 2:6). Le permite hacer algunos trucos baratos, pero Dios se reserva los poderes más importantes como el de la sanidad. Solamente Dios puede sanar (Éxodo 15:26).

El propósito de los milagros

¿Para qué hace Dios milagros? ¿Qué objeto tienen éstos? ¿Acaso Dios forma parte del mundo del espectáculo que divierte y distrae a las masas? Cuando las cosas se ponen aburridas allá en el cielo, ¿acaso bosteza y piensa: "Bueno, es hora de poner ánimo a esto; hagamos otro milagro"?

No. Los milagros no son un fin en sí. Dios se vale de milagros como medio para cumplir un fin. Este fin, o sea el propósito general de Dios, es revelarse al hombre. Veamos ahora tres épocas históricas en que Dios hizo milagros para llamar la atención del hombre: los tiempos de Moisés, los tiempos de Elías y los tiempos de Cristo.

Fue voluntad de Dios revelarse a Israel y al faraón haciendo señales y prodigios en Egipto. Mas primero necesitaba un instrumento, un siervo. Por tanto, el Eterno se presentó a Moisés de una manera extraordinaria: mediante una zarza ardiente... y captó toda su atención (Éxodo 3:2-4). El poder persuasivo del Señor convenció a Moisés de que el Eterno era Dios y lo motivó a hacer su obra.

Por medio de Moisés, Dios se presentó ante Israel y los egipcios, ¡y fue todo un éxito! Las plagas dejaron boquiabiertos a todos y pusieron a la nación egipcia de rodillas. El mar Rojo arrolló al ejército del faraón. Cuando Dios hubo terminado, "todos conocieron al Eterno" (Éxodo 14:4, 18).

En tiempos de Elías hubo una nueva edad oscurantista de confusión religiosa. La gente había perdido de vista al Dios verdadero y a su siervo. En su lugar, adoraban a Baal y sus siervos (I Reyes 18:18). Hablando por medio de su siervo Elías, Dios retó a todos los profetas de Baal a un encuentro, un concurso de milagros, a mediodía en Israel (versículo 27).

El asunto de quién era el mayor en Israel, si Dios o Baal, se resolvería de una vez por todas. Y Elías exclamó: "¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si el Eterno es



¿"Milagros" modernos? Izquierda y abajo: Servicio evangélico de sanidad. Sólo Dios puede alterar las leyes naturales y Él decide cómo, cuándo y dónde hacerlo. Fotos por T. Simón — Gamma/Liaison.



Peregrinos recogen "agua bendita" cerca de Lourdes, Francia (extrema izquierda; foto: Servicio de Noticias Religiosas). Izquierda: La "madre de Dios" fue vista en Fátima (Deutsche Presse-Agentur). Arriba: La licuefacción de la sangre de San Jenaro significa buena suerte en Nápoles, Italia (foto: AP/Wide World).

Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él" (versículo 21). El desafío era éste: Se cortarían en pedazos dos bueyes y se colocarían sobre dos altares, uno para Dios y otro para Baal, "y el Dios que respondiere por medio de fuego, ese sea Dios" (versículo 24).

Las probabilidades parecían estar todas en su contra. Elías declaró: "Sólo yo he quedado profeta del Eterno; mas de los profetas de Baal hay cuatrocientos cincuenta hombres" (versículo 22). Elías, en franca minoría y además rodeado, se desempeñó con valor. Los profetas de Baal pasaron primero... y nada.

Baal no respondió (versículos 26-27).

Entonces le tocó el turno a Elías: "Respóndeme, Eterno, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Eterno, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos. Entonces cayó fuego del Eterno, y consumió el holocausto... Viéndolo todo el pueblo, se postraron y dijeron: ¡El Eterno es el Dios, el Eterno es el Dios!" (versículos 37-39). Mediante este milagro espectacular, el Dios verdadero y su profeta verdadero se dieron a conocer.

Pasó el tiempo y las cortinas de la oscuridad espiritual descendie-

ron otra vez. Entonces Dios envió a su Hijo para traer luz al mundo. Jesús dijo: "Luz soy del mundo" (Juan 9:5). El propósito de Cristo no era glorificarse a sí mismo sino revelar al Padre mediante su luz (Juan 17:4). Nuevamente, los milagros sirvieron para señalar al Dios verdadero y a su verdadero siervo. En el día de Pentecostés del año 31 E.C. el apóstol Pedro predicó: "Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis" (Hechos 2:22).

No podían negar al Dios verdadero ni a aquel por medio de quien obraba. La luz del Dios verdadero siguió brillando en la Iglesia que Cristo fundó (Mateo 16:18).

Un testigo para el tiempo del fin

Pero el engaño y la persecución opacaron esa luz después del primer siglo. La Iglesia seguía existiendo, pero en general "cabeceaba y dormía" (Mateo 25:5). El evangelio no se estaba predicando al mundo con poder. La ominosa neblina de la ceguera religiosa se apoderó del mundo.

¿Se apagaría del todo la luz, silenciándose la voz y ocultándose para siempre el conocimiento del Dios verdadero? ¡No!

"Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!" (versículo 6). Unos 1.900 años después de fundada la Iglesia, una voz empezó a clamar en el desierto del engaño religioso. Un rayo de luz atravesó la oscuridad (Isaías 40:3).

Esa voz fue la de Herbert W. Armstrong y la Iglesia de Dios Universal. Dios prometió un testigo para el tiempo del fin: "He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí" (Malaquías 3:1). Hoy los sucesores del Sr. Armstrong continúan esta gran obra.

El milagro más grande

Pero recordemos aquel individuo citado arriba que preguntó:

"¿Dónde están los milagros?" Jesucristo prometió: "De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre" (Juan 14:12).

Hoy en la Iglesia se están viendo milagros más grandes que los que Cristo hizo. Estos milagros están revelando al Dios verdadero. Muchas personas han sido sanadas. Muchas han sido protegidas milagrosamente de accidentes y catástrofes naturales. Se han abierto puertas formidables para la predicación del evangelio en los lugares más apartados del globo. Las oraciones pronunciadas por el pueblo de Dios han recibido respuestas de maneras asombrosas e innegables. Esta obra misma, que empezó de la nada, ha crecido de manera espectacular como el proverbial grano de mostaza, y sigue creciendo a pasos agigantados.

¡Estos milagros sobrepasan los que Cristo hizo! Pero el milagro más grande le puede estar sucediendo a usted ahora mismo.

¿Le sorprende? ¿Le parece imposible? Reflexione: ¿Qué es mayor, sanar un cuerpo o sanar una mente? ¿Qué es más importante, su vida física o su vida eterna?

Jesús hizo la misma pregunta: "Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?" (Mateo 16:26). El hombre se preocupa por conservar la carne; a Dios le interesa la meta espiritual final.

Espiritualmente, Cristo no sanó a una sola persona durante su ministerio en la tierra. Ni siquiera convirtió a su principal apóstol, Pedro, pues le dijo: "Y tú, cuando te conviertas, confirma a tus hermanos" (Lucas 22:32, versión de Torres Amat). La conversión, o sanidad espiritual, ¡es el milagro más grande de todos!

La obra de Elías para el tiempo del fin

Los milagros más grandes de la obra de Dios en el tiempo del fin se centran en el corazón. "He

aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día del Eterno, grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición" (Malaquías 4:5-6).

Malaquías fue antecesor de esta obra del tiempo del fin. Dios el Padre está volviendo los corazones de sus hijos a sí mismo, al tiempo que vuelve su corazón a ellos mediante las publicaciones y predicaciones de su Iglesia.

En las tinieblas espirituales de los tiempos de Elías, bajó un fuego del cielo que reveló al Dios verdadero. Hoy, un fuego, una luz, también descende del cielo y revela al Dios verdadero, pero de una manera más grande.

Pablo explicó: "Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo" (II Corintios 4:6). Aquella luz, aquel fuego del cielo, es el Espíritu Santo (Hechos 2:3-4).

El Dios verdadero no solamente se está revelando *a nosotros* sino *dentro* de nosotros. Dentro de nuestra mente se está produciendo un milagro espiritual que desafía las leyes de la naturaleza y trasciende el entendimiento humano: "Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo" (Jeremías 31:33). Mediante el proceso del desarrollo de carácter y la conversión, ¡Dios se está formando en nosotros! (Gálatas 4:19).

Los milagros físicos de Moisés, Elías y Cristo pronto se olvidaron, pues ojo que no ve, corazón que no siente (Salmos 78:10-11). Los milagros espirituales de hoy no se pueden olvidar, pues no son del ojo sino de la mente. La mente es el objeto del milagro.

Dios toma algo que es nada (usted y yo) y de ello crea milagrosamente hijos de Dios (Romanos 8:14, 16-17). Para saber más
(Continúa en la página 22)

¿Estás envejeciendo antes de tiempo?

Por Bernard W. Schnippert

Él era muy macho... nadie le daba órdenes. Quería que todo el mundo lo tratara como adulto.

Y cuando lo arrestaron, así fue. Lo trataron como adulto. Lo pusieron en la cárcel como cualquier adulto.

Esto nos pone a pensar en todos los jóvenes que buscan desesperadamente "ser grandes". Muchas veces, sus intentos por mostrarse como adultos independientes los dejan golpeados y cicatrizados... viejos antes de tiempo.

Muchos son los que crecen demasiado pronto. Le sucedió a una chica que conozco. Usa lápiz labial, sombra en los ojos y unos aretes fantásticos. También usa bikinis diminutos y vestidos insinuantes. Tiene seis años.

Y está el muchacho de 16 años que fue invitado a una competencia deportiva juvenil pero no quiso ir porque le pareció que él era demasiado grande para esas cosas de niños. Yo tengo 36 años y también me invitaron. Fui, y me divertí de lo lindo.

El letrero de mi abuelo

Cuando pienso en los jóvenes que crecen demasiado pronto, recuerdo un letrero que mi abuelo tenía colgado en la sala de su casa cuando yo era adolescente. Lo había hecho él mismo, tallando laboriosamente cada letra de madera.

El mensaje debió ser importante para él, pues de lo contrario no habría hecho un esfuerzo tan grande. Pero en esa época, el mensaje no me causó ninguna impresión.

Decía simplemente: "Nos volvemos viejos demasiado pronto e inteligentes demasiado tarde".

Yo no lo entendía entonces, pero ahora entiendo muy bien lo que significa. Cuando pienso en los tristes casos de adolescentes



que crecen demasiado pronto, me doy cuenta de que el letrero significa esto: "No crezcas demasiado rápido. Y no esperes a ser viejo para obrar con inteligencia".

Los vemos a diario: los jóvenes que se apresuran a dejar de ser jóvenes. Se la pasan tratando de impresionar a los demás mostrándose maduros, duros y dedicados a grandes empresas e ideas.

los estudios para poder trabajar y comprarse ropa de última moda o incluso un automóvil, a fin de andar libremente por las calles como los mayores. Hay chicas que llevan ropa seductora queriendo verse muy "sofisticadas". Hay jóvenes que caen en el crimen, creyendo portarse como mayores.

Y parece que todos terminan

paseos en familia prefiriendo vagar por las calles, quizá fumando, para mostrarse muy adultos y a la moda.

Si no quieres envejecer demasiado pronto, tampoco desarrolles una actitud de suficiencia y hastío, ahogando tu ímpetu emocional. La industria del cine muestra al hombre ideal como alguien fuerte y silencioso que no teme a

nada ni a nadie y tan emotivo y cálido como el tronco de un árbol. A su vez, las revistas de modas presentan a la mujer ideal como una modelo fría, hastiada, con aire de superioridad y desdén... ¡aburrida y aburridora!

Sí, parece que el ánimo sencillo y espontáneo de la juventud se considera niñería en comparación con las poses artificiales y "sofisticadas".

Por otra parte, no sacrifiques tu capacidad de aprender. A nadie le gustan los sabihondos. Tenemos que hacer el esfuerzo de escuchar y mostrarnos dispuestos a que nos enseñen. No tengas la mentalidad restringida que desarrollan tantas personas, jóvenes y adultas: la actitud de que "nadie me va a decir lo que necesito o quiero saber".

El precio de nuestros juguetes

No te apresures a cambiar la actitud despreocupada de los jóvenes por la lucha a muerte de los adultos. Es decir, no empieces a creer que será imposible ser feliz si no consigues pronto un empleo y cantidad de bienes materiales, como un automóvil o todo lo que está de moda.

Los niños son capaces de divertirse con una hoja de papel y un lápiz, pero muchos adultos creen que necesitan un coche nuevo, una lancha y una computadora, pues de lo contrario morirán de la envidia.

(Continúa en la página 22)



Jóvenes que buscan desesperadamente "ser grandes". Muchas veces, sus intentos por mostrarse como adultos independientes los dejan golpeados y cicatrizados... viejos antes de tiempo.

Parecen sentir que su juventud les hace inferiores y quieren desesperadamente pararse en sus propios pies y salir adelante en el mundo. Tratan de crecer prematuramente.

Una obsesión

Ojalá fuera rara esta obsesión de crecer rápido, pero desafortunadamente no es así. Sé por experiencia que la mayoría, por no decir todos, los jóvenes tratan de lanzarse a la edad adulta a la primera oportunidad. Pero muchas veces la edad adulta que tanto anhelan resulta ser un espejismo, un engaño que los deja con cicatrices y les trae la vejez prematura.

Lo intentan de diferentes maneras. Algunos empiezan a fumar para verse mayores de lo que son. Otros ensayan con drogas. Muchos quieren salir con chicos o chicas a edad muy temprana. Muchos — demasiados — se entregan a prácticas sexuales prematrimoniales en su afán por sentirse adultos.

También hay los que descuidan

viejos muy pronto e inteligentes muy tarde.

La juventud es buena

Las cualidades del carácter maduro, como el sentido del deber, el control emocional, los buenos hábitos, el aseo personal, el fijarse metas y saber comportarse en sociedad, son importantes. Ciertamente, queremos que aprendas estas cosas. Pero por favor, no envejezcas antes de tiempo.

Por ejemplo, no dejes de lado las diversiones sanas pensando que son niñerías. Hay sectores de nuestra sociedad que parecen despreciar la diversión. La industria del cine, por ejemplo, tiende a mostrar cosas, como libertades sexuales, fiestas alocadas, drogas y crímenes, como si fueran fuentes de verdadero esparcimiento, mientras desechan como insípidas y aburridas las diversiones buenas y sanas como las excursiones, la pesca, los deportes y los paseos en familia.

¿El resultado? Los jóvenes que pretenden impresionar con su madurez sacan el cuerpo a los

“Hablemos de tu problema”

Por Dexter H. Faulkner

Todos los días recibimos cartas de jóvenes con algún problema. Tratamos de animarlos y proponemos que hablen de corazón a corazón con sus padres.

Muchas veces, la respuesta es: “¡Imposible!” ¿Por qué? Muchos jóvenes reaccionan

¿Por qué hay fricciones entre los adolescentes y sus padres? ¿Qué pueden hacer los jóvenes?

Cuando surja algún conflicto, recuerda lo que dijo Jesucristo: “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mateo 5:9). Hacer y mantener la paz con tus padres es algo que vale la pena.

menos. Por ejemplo, decir: “Gracias por traerme en auto, Papá”, o: “¡Qué deliciosa cena, Mamá!”

Haz un mayor esfuerzo por divertirte en compañía de tu familia. Al demostrar que quieres estar con ellos, estás demostrando amor. Tal vez puedas proponer un paseo dominical. Los paseos en familia dejan recuerdos imborrables y pueden ayudar a suavizar los momentos difíciles.

Recuerda también que si no cumples tu palabra estarás diciéndoles a tus padres que no eres digno de confianza. Ganarte la confianza de tus padres es un paso importante para conservar la paz en la familia y evitar problemas en el futuro.

Una buena manera de prevenir conflictos, o de resolverlos cuando surgen, es sentarte a pensar activamente en soluciones. ¿Por qué no idearte al menos tres soluciones para impedir el problema que ves en el horizonte?

A pesar de los esfuerzos por establecer la paz, habrá conflictos de vez en cuando. Las siguientes pautas te ayudarán a resolverlos.

- *Cíñete al tema.* Cuando estamos hablando de un tema que despierta emociones fuertes, es fácil traer a cuenta los malos hábitos de tus padres o alguna injusticia que cometieron contigo hace seis años. Esto no resuelve el problema, mas sí puede empeorarlo.

- *Ser sincero pero diplomático.* Nuestra manera, tono de voz y gestos dicen mucho. Exprésate con sinceridad pero no seas grosero ni sarcástico.

- *Escucha, escucha de verdad.* Trata de ver el asunto desde el punto de vista de ellos.

- *No des nada por sentado.*
(Continúa en la página 22)



Una buena acción dice mucho más que las palabras. Haz las paces con tus padres haciendo algo que les agrada.

así porque piensan que sus padres no escucharían, y además, no saben cómo empezar. La sola idea de hablar con ellos los pone nerviosos.

Hablemos de cómo puedes ser un pacificador. La base de tus esfuerzos de pacificación tiene que ser el amor. Debes asegurarte de que ellos sepan que los amas, pase lo que pase.

Una manera de expresar ese amor es mostrarte agradecido con más frecuencia y quejarte

A PROPÓSITO . . .

(Viene de la página 21)

Asegúrate de que los entiendes y de que ellos te entienden. Si hay alguna duda, pide que lo expliquen nuevamente.

• *Aplica Mateo 7:12.* “Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto

es la ley y los profetas”. Debemos hablar a nuestros padres como quisiéramos que ellos nos hablaran.

A veces, la comunicación es dolorosa y difícil, pero no tiene que serlo. Si tratamos de abrir las líneas de comunicación y fortalecerlas, será mucho más fácil resolver los problemas. Estas conversaciones no serán entonces algo aterrador sino mas bien agradable.

¿Estás envejeciendo?

(Viene de la página 20)

A veces, el hecho de tener un empleo en la juventud puede ser bueno. Pero es una lástima que algunos jóvenes consigan un trabajo que no necesitan, descuidando sus estudios y su vida social simplemente porque les ha picado aquella vieja enfermedad de la vejez que se llama “competir con el vecino”.

Y otra cosa importantísima que debes evitar: No creas que los vicios que los adultos se reservan para sí los hacen más maduros.

Las apuestas, el tabaco, la bebida excesiva y las películas para mayores no son cosas que te hagan feliz ni adulto ni maduro. Si te entregas a ellas, sí te cambiarán, pero para mal. Tu mente se manchará, y te estarás envejeciendo antes de tiempo.

Oraciones

(Viene de la página 2)

El hecho es que en raras ocasiones Dios puede responder “no” o tardar más de lo que esperamos para responder a una oración. Mas estos casos son siempre la gran minoría.

Cuando satisfacemos todos los requisitos de Dios, cuando oramos con fe, Dios debe responder, normalmente de inmediato. Si no lo hace, hemos fallado en algo o Dios está haciendo algo extraordinario que entenderemos más tarde. Él ve mucho más allá de lo que nosotros vemos.

Recuérdese entonces: No tenemos por qué luchar solos. Todo el

Por último, por favor no pierdas jamás tu sentido del humor. Visita un parque de juegos infantiles. Está lleno de vida, risas y alegría. Pero muchos adultos, al transitar por el camino de la vida, pierden su capacidad para ver el lado alegre y ligero de la vida. Tú no tienes que abandonar las cosas alegres y agradables de la juventud para caer en la camisa de fuerza de una vida seria y penosa.

Algo precioso

Sí, tu juventud es algo precioso, con muchas cualidades buenas a las cuales debes aferrarte. Por esta razón, muchos adultos darían cualquier cosa por volver a sus años de juventud.

Y por esta razón, el mismo Jesucristo alabó las cualidades de la juventud diciendo a los adultos: “Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos” (Mateo 18:3). Quería

poder es de Dios y todo el conocimiento. Él está listo y dispuesto a ayudarnos a vencer, si nuestra oración de fe es conforme a las condiciones que Él ha establecido en su Palabra. ¡Dios moverá montañas por nosotros si fuere necesario!

Aprendamos, entonces, acerca del asombroso poder que puede liberar una oración ferviente y vayamos confiadamente ante el trono de Dios para todos nuestros asuntos, sean grandes o pequeños.

Como escribió el apóstol Pablo: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias” (Filipenses 4:6). □

Un viejo proverbio francés dice: “Escucha, observa y comunícate si quieres vivir en paz”. Donde hay paz en la familia, siempre habrá bendiciones.

Una palabra para los padres que estén leyendo esto: Originalmente escribí una versión de este artículo para adultos. Los puntos se aplican a ambos. Recuerden que la paz y la armonía surgen cuando *ambas partes* se esfuerzan por lograrlas. □

decir que todos debemos recobrar las hermosas virtudes de la juventud, como la aptitud para dejarse enseñar y la pureza, al tiempo que maduramos en conocimiento, carácter y sabiduría.

¿Qué sucede a los que crecen demasiado rápido? ¿Y a los que terminan en la cárcel? Me imagino que al salir tratarán desesperadamente de recuperar parte del tiempo que perdieron detrás de las rejas. Buscarán maneras de correr el reloj hacia atrás.

Tratarán de hacerlo, mas no podrán. Nunca podemos volver atrás. Una vez perdida la juventud, jamás podemos recuperarla. Tú no tienes que ponerte en semejante situación. Todavía tienes tu juventud. Guárdala y te servirá bien. Recuerda el letrero que tenía mi abuelo:

“Nos volvemos viejos demasiado pronto e inteligentes demasiado tarde”. □

Milagros

(Viene de la página 18)

sobre éste, el más grande de todos los milagros, solicítense nuestro folleto gratuito titulado *Su portentoso futuro, lo que la religión no ha revelado*.

Este propósito, el resultado final del máximo milagro de Dios, es crear sus propios hijos con su propia mente, cuerpo y espíritu. Dios está haciendo milagros hoy en las vidas de millares de personas como usted. Pero usted tiene que permitir que Él obre en su vida.

¿Dónde están los milagros? ¡Permita que ocurran dentro de usted mismo! □